

LAS MARIPOSAS EN LOS PUEBLOS

*“Solitario, aspiro el olor de la tierra,
me gozo en las mariposas y me paro en
mitad del silencio”.*

Walt Whitman

TRADICIONALMENTE y en todas las culturas, los fenómenos biológicos de la metamorfosis completa, que como a otro grupo de insectos caracteriza a las mariposas, ha despertado la natural fascinación que todos los hombres sienten por tal maravilla en el proceso natural de su desarrollo y hasta no hace mucho, poco conocida.

De ahí que desde siempre haya tenido una representación mítica y simbólica que actualmente ha desaparecido. Hoy la estimación de las mariposas viene dada por una consideración puramente estética; desvirtuada en la mayoría de las ocasiones por la exhibición que de ellas se hace en las frías vitrinas de los museos o en las cajas inertes de los coleccionistas.

Los orígenes del mundo de las mariposas

Las mariposas, como todos los insectos, son los animales predominantes en la tierra firme de nuestros días. Abundan en todas partes, habiendo invadido una multitud de ambientes y explotando una gran variedad de fuentes de alimentación del reino vegetal.

Sin embargo los detalles de su origen y evolución se pierden en la más remota lejanía. Ello se debe en parte a que las primitivas mariposas, como las actuales, eran extremadamente frágiles y pudieron desintegrarse antes de llegar a fosilizarse. Como

también se debe a la casi total carencia de rocas que contengan fósiles de animales terrestres de aquel período en que las mariposas comenzaron su aparición.

Es sumamente probable que algunos de los primitivos miembros del grupo de artrópodos (trilobites) que se encuentran en rocas de hace quizá cuatrocientos millones de años, estuvieran estrechamente emparentados con los insectos ancestrales. Por lo menos son los únicos artrópodos marinos que evolucionaron hacia la forma originaria de insectos, y aunque la ausencia de datos es total, en una larga época ya en las rocas del Carbonífero se encuentran inconfundibles insectos fósiles altamente evolucionados y correspondientes a cierto número de órdenes bien diferenciadas.

Y más recientemente, hace veinte a treinta y cinco millones de años se han encontrado enormes cantidades de insectos, y entre ellos mariposas, aprisionados en la resina de grandes coníferas y que fosilizados perfectamente se conservan enlazando en su morfología y cromatismo con sus modernos sucesores.

Símbolos de inmortalidad, venturas y desventuras

En el ornato de tumbas faraónicas, hace ya tres mil quinientos años, un anónimo entomólogo dotado de una exquisita sensibilidad artística, pintó la primera mariposa —identificable como tal— y que corresponde a la actualmente conocida como “Mariposa tigre” (*Danaus chrysippus*). Afortunadamente es uno de los especímenes que aún sobrevive y que puede vérselo volar en lugares tan próximos a nosotros como el Archipiélago Canario.

También era común hace mil quinientos años a.C. que los griegos de la isla de Mykonos utilizaran las mariposas como motivo de decoración de las joyas y objetos domésticos; y que igualmente en la antigua Grecia se considerasen como símbolo de inmortalidad.

A ese respecto los individuos adultos de la que conocemos como la familia Psychidae (*psyche*=alma) fueron honradas como el espíritu de los muertos.

En las catacumbas cristianas, igualmente, se graban las mariposas como signos de inmortalidad al considerar su liberación como la elevación del alma y consiguiente resurrección tras el encierro en su estadio de larva.

Lo mismo en las culturas orientales es la mariposa también un signo de libertad; y también en América —en la época precolombina— eran honradas considerando que en su vuelo transportaba las almas de los guerreros muertos en combate.

En el devenir de la historia, la atracción que ejerce la mariposa se manifiesta como símbolos diferentes que en ocasiones inspiran la más profunda admiración y

otras veces el más irracional rechazo.

Así en la Edad Media en Europa, se consideraban como seres maléficos capaces de alterar las virtudes alimenticias de la leche y mantequilla. Ese tal vez sea el origen con que se le conoce en Alemania —*schmetterlyng* (de *schmetta*=manteca)— y —*butterfly* (de *butter*=mantequilla y *fly*=mosca)— como se las llama en inglés.

Por contra en el norte africano Marruecos, Túnez, Argelia, se les estimaba como signo de buena suerte, de ahí la práctica común de los tatuajes en los pómulos o el dorso de las manos con que se grababan los jóvenes y en especial los de las tribus bereberes del Alto Rif.

El autor que durante gran parte de su vida convivió con ellos, tuvo ocasión de comprobarlo por sí mismo y aun tentado estuvo de hacerse tatuar con tan sublime símbolo, por el que confiesa sin pudor sentir una atracción fascinante.

En el sur del continente europeo, y especialmente en España aún se teme en particular a los esfíngidos cuya aparición a veces masiva, dada su condición de emigrante gregario, es interpretada como signo de irremediables desgracias.

Y hasta tal extremo el mito está arraigado en nuestra cultura que poetas y pintores lo recogen en sus creaciones.

Dalí pinta a la “Mariposa de la muerte” revoloteando amenazante sobre el torero que expone su vida frente al astado. Esta mariposa que lleva impreso en su dorso el inconfundible dibujo de una calavera recibe el significativo nombre científico de “*Acherontia atropos*”, en honor de Aqueronte, río que han de atravesar las almas para llegar al reino de los muertos y Atropos la Parca implacable que corta el hilo de la vida.

De actualidad es todavía el cartel anunciador de la obra cinematográfica titulada “El silencio de los corderos” inspirada en la novela de Thomas Harris y en el que una “mariposa de la muerte” acalla la voz de una bella adolescente al posarse en su boca.

Símbolos científicos

Repasando el código taxonómico de Linneo, entre las mariposas descritas se comprueba la estrecha relación de determinados nombres científicos con antiguas creencias. Así “*Papilio macaon*” hace alusión a la figura mítica de Macaon, hijo de Esculapio; el pavon diurno o “*Parnassius apollo*”, espléndida mariposa de altas cumbres y con una extensa representación en España —pero ya en áreas muy limitadas y amenazadas de extinción— hace honor al dios Apolo, hijo de Zeus,

venerado como dios de los oráculos de la medicina, de las artes, del día y del sol.

El género "piridae" se refiere a las Pierides, nombre mitológico de las musas.

Y otro tanto puede decirse de la conocida comúnmente como pandora, "Pandoriana" que alude al mito de su nombre, primera mujer creada por Zeus como regalo de los dioses a los hombres. Pandora llevaba en las manos una jarra en la que estaban encerrados todos los males, pero se le cayó y todos se esparcieron por el mundo. Sólo la esperanza quedó en el fondo de la vasija.

Así repasando la denominación científica de las mariposas, la lista se haría interminable basada en inspiraciones mitológicas, geográficas e históricas.

Mariposas y cultura popular

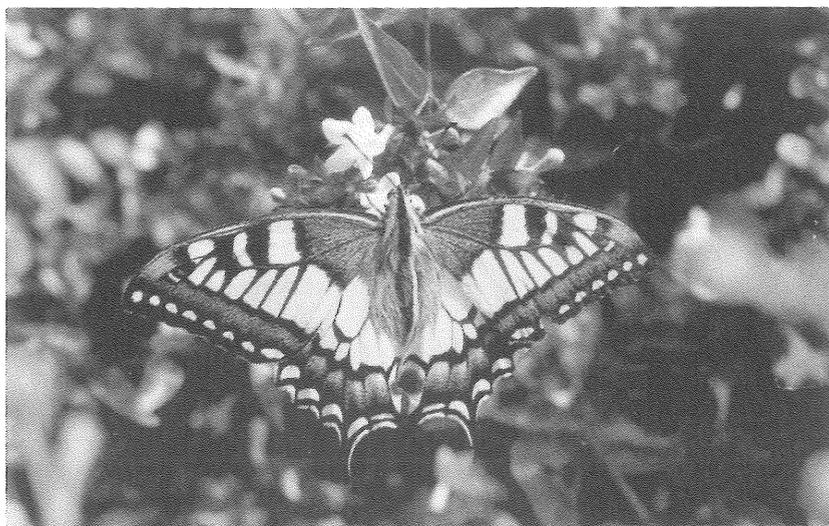
Es muy escasa o nula la repercusión que actualmente tienen las mariposas en la cultura popular. Tal vez entomólogos y poetas capaces de sorprenderse ante el milagro de su existencia y los últimos sensibles al contemplar la plenitud de su belleza y libertad, sean los únicos en rendirle un canto de admiración. Como Antonio Machado lo hiciera un bienaventurado día en la Sierra de Cazorla:

*¿No eres tú mariposa,
el alma de estas tierras solitarias,
de sus barrancos hondos,
y de sus cumbres agrias?*

*Para que tú nacieras,
con su varita mágica,
a las tormentas de piedra, un día,
mandó callar un hada,
y encadenó los montes
para que tú volaras.*

*Anaranjada y negra,
morenita y dorada, mariposa
montés, sobre el romero
plegada las alillas o volarías,
jugando con el sol, o sobre un rayo
de sol crucificada.*

*¡Mariposa montés y campesina,
mariposa serrana,
nadie ha pintado tu color; tú vives
tu color y tus alas
en el aire, en el sol, sobre el campo,
tan libre, tan salada!,
que Juan Ramón Jiménez
pulse por ti su lira franciscana.*



El Macaon, bella mariposa española que engalana nuestros campos